



BANCO CENTRAL
REPÚBLICA DOMINICANA

Palabras del Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, Lic. Héctor Valdez Albizu, ante la 52 Asamblea Anual de FELABAN

En nombre del Gobierno dominicano, de las autoridades del Banco Central y del mío propio, quiero iniciar mis palabras extendiendo a todos los presentes la más cordial bienvenida a nuestra tierra de gente cálida, alegre y hospitalaria. Asimismo, agradezco a la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN), la gentil invitación que nos concede en participar en la Quincuagésima Segunda Asamblea Anual, importante foro que reúne a más de 1,600 banqueros de 40 países de la región.

Permítanme aprovechar esta ocasión de tenerlos en nuestro país, para comentarles sobre el *desempeño de la economía dominicana en el último quinquenio y sus perspectivas, así como referirme a algunos retos y desafíos*, en estos tiempos en que la economía mundial atraviesa una situación compleja, caracterizada por condiciones financieras más restringidas debido a la normalización de la política monetaria estadounidense, con el alza de la tasas de interés de la Reserva Federal y el retiro gradual del estímulo monetario puesto en marcha luego de la Gran Recesión.

Las mayores tasas de interés en Estados Unidos de América, junto a un incremento en la emisión de bonos del Tesoro para financiar un mayor déficit fiscal, han generado importantes inlfujos de capitales hacia esa economía, lo que ha provocado una apreciación del dólar norteamericano. Este fenómeno se ha combinado con los efectos de la Reforma Tributaria del Presidente Trump que ha promovido incentivos adicionales para el retorno de capitales al territorio estadounidense.

En adición a este entorno convulso, otros factores que afectan el escenario internacional son la incertidumbre asociada al escalamiento de guerras comerciales y los problemas geopolíticos que han generado volatilidad en el precio de las materias primas, especialmente del petróleo. Igualmente, nos enfrentamos a los riesgos que surgen de la revolución digital o cuarta revolución industrial para los sistemas financieros ante las amenazas de los posibles delitos tecnológicos.

En cuanto a la economía dominicana, por un tiempo prolongado se ha alcanzado un alto nivel de **crecimiento económico con estabilidad**, sustentado en la diversificación de las actividades productivas, principalmente construcción, manufactura, turismo y el sector financiero. En un contexto en que la economía mundial creció 3.5% en el período 2013-2017, el país registró un crecimiento promedio anual de 6.1%, consolidándose como una de las economías más dinámicas de la región.

Un punto a destacar al analizar los resultados del PIB por el enfoque de la demanda agregada, es que **el sector privado ha sido el principal motor del crecimiento económico** durante la última década. En lo que va de año, el consumo y la inversión de origen privado explican en un 86% la **expansión económica de 6.9% que se verificó en enero-septiembre de 2018**.

Precisamente, gracias a esta senda de crecimiento, al final del presente año pasaremos a ocupar **la sexta posición en Latinoamérica en términos de PIB per cápita** (en dólares ajustados por la Paridad de Poder Adquisitivo), superado por Panamá, Chile, Uruguay, Argentina y México, de acuerdo al reciente Panorama Económico Mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI), el denominado WEO por sus siglas en inglés.

Como era de esperarse, el crecimiento económico se reflejó en el mercado laboral. Entre **octubre de 2012 y septiembre 2018** se generaron **734,544 empleos adicionales**. En línea con lo anterior, con la nueva Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo, la **tasa de desempleo abierta** bajó de 8.8% a mediados de 2014 a un promedio anualizado de 5.5% al cierre del tercer trimestre de 2018, cercana a su nivel natural y muy por debajo del promedio regional de 8.7%, según el último Panorama Laboral publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

De igual modo, el crecimiento económico sostenido con baja inflación y la creación de empleos, contribuyeron a que la tasa de incidencia de la **pobreza monetaria** se redujera de 39.7% en 2012 a 25.5% en 2017, lo que significa que más de un millón doscientos mil dominicanos han salido del umbral de esta precaria condición. Más aún, la pobreza extrema bajó de 9.9% en 2012 a 3.8% en 2017, inferior al 5.0% establecido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Resulta apreciable, estimados amigos, el papel que ha jugado la **política monetaria** en este desempeño económico. En enero de 2012, en línea con las mejores prácticas de la banca central, la Junta Monetaria adoptó un **Esquema de Metas de Inflación** para la ejecución de dicha política.

Esta estrategia, vigente en más de treinta países, muchos de ellos aquí presentes, fundamenta sus decisiones de tasa de interés de referencia, en la evolución futura de variables macroeconómicas, externas y domésticas, según un sistema de pronóstico que toma en cuenta el balance de riesgos que pudieren ocasionar desvíos significativos de la meta de inflación de mediano plazo.

Los resultados obtenidos a la fecha, avalan que la implementación de la **política monetaria** del Banco Central de la República Dominicana ha sido exitosa en anclar las expectativas de los agentes económicos, a la vez que ha permitido reducir el nivel y la volatilidad de la inflación, situando su promedio en los últimos cinco años en torno a 2.7%, por debajo del límite inferior del rango meta de 4.0%±1.0%, lo que ha propiciado un ambiente de certidumbre favorable al consumo e inversión.

En adición a los logros de la política monetaria, la **política fiscal** ha contribuido significativamente a la preservación de la estabilidad macroeconómica. Desde el año 2013, el Gobierno viene realizando un notable esfuerzo de **consolidación fiscal** que se ha reflejado en una **reducción del déficit del Sector Público No Financiero (SPNF)** como proporción del PIB, de 6.9% en 2012 a 3.2% en 2017, una disminución de casi 4 puntos porcentuales.

Es indudable que estas mejoras en las cuentas fiscales, conjuntamente con la baja de los precios del petróleo entre 2013 y 2017, y con una política cambiaria favorable para la competitividad de nuestras exportaciones, han incidido en la **disminución del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos** como proporción del PIB de -6.4% en 2012 a -0.2% en 2017.

En ese orden, el desempeño favorable del **sector externo** ha sido también clave en la expansión de la economía. Nuestro principal sector generador de divisas, el **turismo**, ha continuado en ascenso. El pasado año, alcanzamos un monto máximo histórico de ingresos en este renglón de US\$7,200 millones, ocupando la posición cimera en comparación con Centroamérica, el Caribe insular y Suramérica. Además, logramos el cuarto lugar en la llegada de turistas internacionales, al recibir 7.3 millones de visitantes no residentes en 2017, sólo superado por Argentina, Brasil y Chile.

De igual modo, las **remesas** de la diáspora dominicana han crecido en los últimos cinco años a una tasa promedio anual de 7.9%, alcanzando US\$5,912 millones en 2017.

Sin lugar a dudas mis amigos, la estabilidad económica, política y jurídica, unida al clima de paz social, con reglas claras y permanentes en el tiempo, han mantenido al país como uno de los principales destinos de **inversión extranjera directa** en Centroamérica y el Caribe, con un promedio anual de US\$2,587 millones en el último quinquenio, cerrando el 2017 en más de US\$3,500 millones.

Cabe resaltar que los **ingresos por divisas** entre 2012 y 2017 por exportaciones de bienes, turismo, remesas, inversión extranjera directa y otros ingresos por servicios aumentaron en más de US\$6,200 millones, al crecer en un promedio anual de 5.2% en dicho período. A modo de ilustración, sólo en el año 2017, ingresaron divisas a nuestra economía por un monto de US\$28,394 millones.

Este aumento del flujo de divisas facilitó la acumulación de **Reservas Internacionales**, al pasar de US\$3,559 millones en el 2012 a US\$6,781 millones en 2017, prácticamente duplicándose durante el período analizado. Al 31 de octubre del presente año 2018, dichas reservas ascendían a unos US\$6,985 millones, superior a 4 meses de importaciones, excluyendo las de zonas francas.

En otro orden, la evolución de la **tasa de cambio** en el período 2012-2017 muestra la estabilidad relativa en nuestro mercado cambiario, registrando una depreciación nominal interanual promedio de 3.6%, alineada en términos reales con los fundamentos macroeconómicos.

Estos notables resultados del país apreciados amigos, han sido reconocidos por los organismos internacionales, la comunidad financiera global y las firmas calificadoras de riesgo. Sobre este último punto, el **indicador de riesgo-país** de República Dominicana (EMBI por sus siglas en inglés), calculado por J.P. Morgan Chase, ha estado por debajo del promedio de América Latina en aproximadamente 100 puntos básicos al cierre de octubre del presente año, **reflejo de la confianza de los inversionistas en nuestro desempeño económico**.

En adición al panorama económico descrito, tenemos un **sistema financiero** estable, rentable y patrimonialmente fortalecido, sobre lo cual expondrá en este evento el Superintendente de Bancos; así como un **Mercado de Valores** con una legislación moderna, que a septiembre de 2018 registra liquidaciones por el equivalente a casi US\$4,000 millones, para un crecimiento interanual de un 34%.

Recientemente la Junta Monetaria dispuso la creación de un **Comité de Políticas Macroeconómicas y de Estabilidad Financiera**, en consonancia con los estándares internacionales encaminados a prevenir oportunamente un potencial riesgo sistémico.

Un elemento clave a resaltar, es que tenemos un **sistema de pagos multimoneda** de clase mundial, soportado por plataformas y redes seguras y de alta disponibilidad. Todos los bancos, puestos de bolsa y otros participantes están interconectados en tiempo real, y en lo que va del año, las operaciones con instrumentos de pago y transferencias están promediando montos diarios liquidados de más de US\$2,300 millones en moneda nacional y extranjera.

Nuestro sistema de pagos permite transferencias al instante entre clientes bancarios los 365 días del año, y desde el 2011 funciona como plataforma regional para los pagos con Centroamérica, permitiendo operaciones entre los clientes de los bancos de los países de dicha región.

Como se puede apreciar, la economía dominicana exhibe **fuertes fundamentos macroeconómicos**, evidenciado en el control de la inflación, la estabilidad relativa de la tasa de cambio, la significativa reducción de los llamados déficits gemelos (fiscal y cuenta corriente), el

aumento sustancial de las Reservas Internacionales y la fortaleza de nuestros sistemas de pagos y financiero, y del mercado de valores, entre otros.

Este resultado económico se logró gracias a tres pilares claves: (1) la aplicación de una política económica con alta credibilidad, que incentiva la actividad privada; (2) la capacidad de resiliencia o adaptación ante choques externos y domésticos; y (3) la implementación de reformas estructurales y sociales, particularmente en educación, salud, infraestructura vial y otras políticas orientadas a fomentar la inclusión y mejorar la eficiencia de los sectores productivos y de nuestro capital humano.

En cuanto a las **perspectivas** para el cierre del presente año, la economía terminaría creciendo en torno a 6.5%, con una inflación cercana al 3%, estabilidad relativa de la tasa de cambio y unos ingresos de divisas de US\$30,000 millones. Se estima un déficit fiscal del Gobierno Central en torno a -2.2% del PIB, según lo contemplado en el Presupuesto Nacional y un déficit en cuenta corriente ligeramente por encima de -1.0% del PIB, explicado en gran medida por los aumentos durante el presente año de los precios internacionales del petróleo.

Tal como anuncié al inicio de mi disertación, quisiera referirme brevemente a algunos **retos y desafíos** en atención a los cambios tecnológicos que ocurren a nivel global y que impactan, quiérase o no, el modo en que las entidades financieras –y sus reguladores- operan y brindan servicios a sus clientes, incluyendo la transformación del dinero y el modo de usarlo.

Cada vez más las transacciones son electrónicas. Usamos instrumentos de pago para transferir dinero de un lado a otro sin que éste salga de las bóvedas de los bancos. Ante esta nueva realidad, ¿Qué se espera de un Banco Central y cuáles son **nuestros** desafíos en esta materia?

Como respuesta a estas preguntas, he querido resaltar entre los principales desafíos tecnológicos que impactan hoy el quehacer de los bancos centrales y los sistemas financieros: la **digitalización**, la **tecnología financiera** (o fintech, como se le conoce); la **universalización de los servicios financieros** (inclusión financiera) y el **ciberdelito**. En aras del tiempo, sólo compartiré brevemente sobre este último, el de mayor riesgo para los sistemas financieros y de pagos.

No es un secreto que la revolución digital y el avance tecnológico en los servicios financieros, ha traído consigo la transición de los delitos del mundo físico al mundo digital, lo que ha obligado a repensar las estrategias de seguridad de las entidades financieras y de sus entes reguladores.

Por lo anterior, apreciados amigos, el reto que nos presenta el ciberdelito es complejo. No es solamente prevenir, anticipar, proteger y rechazar ataques. Es necesario, en última instancia, estar preparados **para responder al público**, enfrentar el daño reputacional, mitigar el efecto causado y garantizar la continuidad de las operaciones. En pocas palabras, se amerita estar blindados tecnológicamente y tener la capacidad de responder rápidamente frente a estas amenazas potenciales.

Desde la Junta Monetaria hemos propiciado una **base normativa común** para todas las entidades y empresas interconectadas al sistema de pagos del país, cuyo principal pilar es el **Reglamento de Seguridad Cibernética y de la Información** recientemente aprobado, basado en los estándares internacionales. Esta regulación permitirá tener el marco de referencia para evaluar el grado de madurez en ciberseguridad de todas las instituciones conectadas en línea, a fin de evitar riesgos de contagio para los sistemas financiero y de pagos.

Sin embargo, amigos, nada hacemos con tener reglamentos y sistemas informáticos de última generación para protegernos del delito tecnológico, si no edificamos correctamente en estos temas a **los usuarios de los servicios financieros**. Todos los ataques cibernéticos que recientemente han sufrido los bancos y sistemas de pago a nivel internacional de los cuales tenemos información, tienen un punto de entrada común: **un componente humano involucrado**.

Por tanto, me permito sugerir a los líderes, banqueros, empresarios e inversionistas aquí presentes que implementemos una **campana de concientización** a todos los niveles, tanto al personal interno como a los clientes, sobre el peligro de los ataques cibernéticos, pues corren riesgos, no solo los sistemas bancarios sino también el dinero y ahorros de las empresas y del público en general.

Al concluir mis palabras, quiero expresarles que estoy convencido de que este importante evento que nos reúne en este hermoso destino turístico, enclave de sol, arena y playa, tendremos un escenario propicio para intercambiar ideas, conocer nuevos productos, promover negocios y buscar esas estrategias y **sinergias público-privadas** que nos permitan transformar todos estos retos y desafíos en logros positivos y concretos. Pero, sobre todo, que en este ambiente podamos estrechar lazos de cooperación, confraternidad y amistad.

Como siempre, concluyo exhortándolos a que apostemos con fe y optimismo a un mejor porvenir para todas nuestras naciones aquí representadas. Muchas gracias.

Punta Cana, República Dominicana
13 de noviembre de 2018